



MARIANO FERREYRA
LA LUCHA CONTINUA

5 MEDIDAS PARA ENFRENTAR LA PANDEMIA



1. Centralización del sistema de salud unificado a nivel nacional, que reúna la totalidad de los recursos del sistema público, privado, de obras sociales y de la universidad, conformando un plan centralizado bajo control de los trabajadores.

2. Duplicación del presupuesto de salud a nivel nacional, de las provincias y los municipios para la compra inmediata de suministros, la toma de personal especializado y la construcción de hospitales de campaña. Triplicación del presupuesto del Malbrán. Atención de los reclamos de los trabajadores de

salud, los más expuestos ante la pandemia.

3. Formación en todos los lugares de trabajo de comités de higiene y salubridad con delegados electos por los trabajadores, con poder de implementar ceses de tareas en todas aquellas actividades no esenciales o que no cuenten con las medidas de seguridad necesarias.

4. Prohibición de despidos y suspensiones en todo el país. Reparto de las horas de trabajo disponibles entre todos los trabajadores. Implementación de un seguro al desocupado y al

monotributista de 30.000 pesos. Elevación a ese monto del salario, la jubilación mínima y los planes sociales. Duplicación de la tarjeta alimentaria sin restricciones. Cumplimiento del aumento prometido de la asistencia alimentaria a los comedores.

5. No al pago de la deuda externa, para que los recursos del país se utilicen para atender la emergencia. Nacionalización de la banca, el comercio exterior, los hidrocarburos y los recursos estratégicos bajo control obrero. Puesta en acción de un plan económico y político de los trabajadores.

Las 20 medidas que reclama el Partido Obrero-FIT frente a la pandemia y a la crisis económica

Ante la reunión convocada en la Casa de Gobierno, de la que participaban este miércoles los jefes de bloques de Diputados y Senadores, la diputada del Partido Obrero en el Frente de Izquierda, Romina Del Plá, elevó un programa de medidas urgentes para atender la crítica situación que se vive en el país.

Estos son los 20 puntos que refieren a medidas en torno de la crisis de salud provocada por la pandemia, la defensa los trabajadores formales, precarizados, no registrados y desocupados, como parte de un plan económico de conjunto frente a la crisis económica y social.

1. Centralización de todo el sistema de salud argentino, público, de universidades nacionales, de obras sociales y privado, mediante un comité especial de emergencia compuesto por autoridades del Ministerio de Salud, infectólogos, sanitarios y representantes de los trabajadores de cada uno de los sectores mencionados, con el objeto de articular nacionalmente la política de combate a la pandemia, involucrando al Estado Nacional y los estados provinciales y municipales. El sistema íntegro, con todos los sectores centralizados, se pone a disposición de la atención de la población en general, sin restricciones de cobertura. Nuestro país debe hacer frente al mismo tiempo a la pandemia del Covid-19 y a la epidemia regional de dengue. Los hospitales militares pasarán a depender de esta dirección centralizada del sistema de salud, al igual que todo su material rodante y de salud. También será incluida toda la infraestructura turística del país a disposición del operativo sanitario.

2. El Ministerio de Salud de la Nación dispondrá de todos los recursos necesarios provistos por partidas especiales del Presupuesto Nacional para abastecer los hospitales y centros de salud de los insumos faltantes, necesarios para la atención de la pandemia de coronavirus (Covid-19), dengue y sarampión -como barbijos quirúrgicos y respirador N95, guantes, camisolines estériles, gafas de protección ocular, botas de quirófano, cofia, desinfectantes como detergente trienzimático, alcohol, alcohol en gel, repelentes, etc.- y para el aumento de las camas de internación especializada, de terapia intensiva y/o aislamiento que fueran nece-

sarias, así como también de todos los gastos que requiera la campaña contra el virus y las enfermedades infecciosas que afectan a la población. Asimismo, para la ampliación drástica de la planta de personal de salud en todo el sistema, de manera paga y con las garantías de convenio profesional correspondiente.

3. Triplicación del presupuesto del Instituto Nacional de Microbiología Dr. Malbrán, encargado de los controles epidemiológicos, a fin de que pueda cumplir plenamente la función que tiene asignada. Intervención del Estado de los 35 laboratorios que tienen que funcionar asociados al Instituto Malbrán, con el presupuesto necesario para su operatividad, de modo que nuestro país pueda conocer certeramente el total de los casos del virus que se produzcan, información fundamental para afrontar la evolución del contagio y para tomar medidas preventivas.

4. Reparto gratuito a la población sin recursos de elementos de higiene, lavandina, alcohol en gel, desinfectantes, barbijos, guantes de látex, jabón y de cualquier medicación que -por indicación médica- resulte necesaria para prevenir y atender la pandemia. Provisión de agua potable en todos los barrios.

5. Intervención estatal, bajo control de un comité electo por trabajadores del sector, de los laboratorios y empresas que producen los distintos insumos mencionados en los puntos 2 y 4, así como los respiradores, tests de detección del virus y todos los elementos que resulten necesarios para la atención sanitaria ante la pandemia.

6. Asignación de 30.000 pesos para marzo a todos los trabajadores desocupados y monotributistas. Elevación a ese monto de los 556.000 planes sociales vigentes y a las empleadas domésticas con garantía del Estado para complementar el ingreso. Elevación del salario y la jubilación mínima al mismo monto. Duplicación del monto de la AUH y de la Asignación por hijo. Exención de aportes y cobertura de obra social a los monotributistas.

7. Cese o reducción de todas las áreas de la actividad económica estatal y privada no esenciales a la alimentación y la salud, bajo supervisión de comités electos por los trabajadores. Garantías de salubridad e



higiene de aquellas actividades que sean imprescindibles, por el período establecido, prorrogable según la evolución de la pandemia en el país, bajo supervisión del comité de médicos expertos y científicos. Intervención gremial allí donde se pretenda anteponer el interés de lucro particular a la necesidad de reducir la circulación general.

8. Apertura de libros de todas las empresas formadoras de precios. Intervención del Estado de las principales cadenas de producción de alimentos y elementos de salud esenciales, bajo control de comités de trabajadores para producir en toda la capacidad instalada y garantizar su comercialización al costo.

9. Licencia con goce de sueldo para todos los docentes, auxiliares y personal administrativo, de todos los niveles educativos, mientras dure la emergencia. Aplicación de la cláusula gatillo ya firmada por los gremios en 2019. Guardias mínimas para la atención de las viandas en comedores escolares. Licencia efectiva y paga para todas las personas que están al cuidado de sus hijos mientras dure la suspensión de clases, y castigo inmediato a las empresas y entes del Estado que entorpezcan su aplicación. Licencia para toda persona que convive con población de riesgo.

10. Prohibición de despidos y suspensiones con reducción salarial. Las licencias por cuarentena total o parcial de las distintas actividades económicas estarán a cargo del empleador, privado o estatal.

11. Aumento de la partida presupuestaria para reforzar los subsidios para los comedores y para la elaboración de dispositivos que permitan su efectivo reparto atendiendo a las

necesidades de alerta y prevención por la pandemia.

12. Partida presupuestaria extraordinaria para, cuando se disponga la reanudación de la actividad educativa, abastecer a todos los establecimientos educativos, de todos los niveles de todo el territorio nacional, de los insumos para prevenir el contagio de coronavirus, sarampión y dengue (jabón, alcohol en gel, toallas desinfectantes, repelentes, guantes, etc.) y para la contratación de personal auxiliar para garantizar la limpieza e higiene de cada establecimiento.

13. Creación de comités de higiene y salubridad interdisciplinarios en cada hospital y centro de salud, con miembros electos por los profesionales y trabajadores de la salud, para establecer un control sobre la aplicación de protocolos de atención y seguridad, y sobre la provisión de los insumos hospitalarios necesarios para su aplicación. Llamado a incorporarse a los hospitales para cubrir al personal al que le corresponde alguna de las licencias establecidas, a los últimos años de las carreras de enfermería y a los residentes recién egresados (la mayoría de ellos incorporados al sector privado).

14. Creación de comités electos por los trabajadores para coordinar el accionar contra la pandemia y controlar el cumplimiento de las medidas sanitarias y que se brinden los elementos necesarios en todos los lugares de trabajo, dependencias públicas y establecimientos privados de carácter industrial, comercial, bancario o de servicios.

15. Prohibición de descuentos salariales o adelanto de vacaciones para los trabajadores que, por integrar grupos de riesgo, han accedido a

una licencia en el marco de la emergencia. Congelamiento de alquileres y de cuotas de créditos hipotecarios por seis meses. Exención impositiva a la vivienda única. Impuestos progresivos a grandes rentas y fortunas.

16. Apertura de los planes sociales -o subsidio a cargo del Estado- para todo trabajador, eventual y/o informal, que se ve obligado a suspender su actividad (como sucede, por ejemplo, en el ámbito de la cultura). Licencia paga y cobertura médica para todos los trabajadores de reparto. Licencia total para todo el personal doméstico y obligatoriedad del empleador de continuar el pago de ingresos. Pago por parte del Estado para todos los casos de incumplimientos.

17. Bonificación del 100% del monotributo para todos los trabajadores inscriptos en esta modalidad durante tres meses, prorrogable al período que se extienda la emergencia. Cobertura inmediata e irrestricta de las obras sociales para todos los trabajadores monotributistas.

18. Extensión de la tarjeta alimentaria a todos los desocupados con hijos hasta los 18 años y población de la tercera edad con ingresos por debajo de la canasta de pobreza.

19. Elementos de higiene y seguridad para todo el transporte público, unidades suficientes para que no viaje con personas paradas ni con todos los asientos ocupados, tendiendo a disminuir el servicio sobre la base de la disminución de la actividad general.

20. Interrupción inmediata de todos los pagos de la deuda pública en pesos y en dólares en todas las jurisdicciones (solo en enero y febrero se han pagado 157.000 millones de pesos en servicios de la deuda), en el marco de un plan económico integral que incluya la nacionalización de la banca, el comercio exterior y los recursos estratégicos del país, sin indemnización, para que todo el ahorro nacional sea destinado a la emergencia y las medidas descritas, y a las necesidades sociales y de desarrollo productivo que se ponen de relieve con mayor crudeza en el marco de la pandemia y de la crisis económica y social. Plan de obras públicas y viviendas populares a tasa cero.



De la pandemia al pandemionium de la crisis capitalista

Nuestro planteo de clase

NÉSTOR PITROLA

La pandemia ha derivado en un inusitado agravamiento de la crisis mundial capitalista y de la crisis argentina. Mientras Francia entra en cuarentena después de Italia, al igual que distintos estados norteamericanos o España en “estado de alarma”, con la posible aparición de los primeros casos “autóctonos”, se ha producido la cuarentena de Chaco y de Tierra del Fuego y el cierre de fronteras en Chubut. Esto hace prever la cuarentena general en todo el país, aunque el gobierno se resista a decretarla para evitar el parate productivo que cae sobre un país en recesión y con un default en desarrollo. Pero las medidas que se suceden como el cierre de fronteras externas e internas, la suspensión de clases, los cierres de dependencias en el Estado, las licencias de la población de riesgo que paralizan líneas de producción industrial, la reducción de la circulación de personas, van desarrollando una cuarentena nacional creciente. La disyuntiva salud pública o producción capitalista gana el escenario nacional y en buena medida el escenario mundial.

Las medidas anunciadas por el gobierno, que algunos ubican en 700 mil millones de pesos “para atender la crisis”, han servido para el autobombo, pero si las examinamos veremos que la abrumadora mayoría de ellas son promesas de créditos blandos y otras variedades de subsidios al capital, sin resolver ninguno de los grandes problemas que plantea la crisis: la deuda, la tendencia a la devaluación y a la hiperinflación, a la depresión económica, con su secuela de quiebras, cierres y despidos. No se adoptaron medidas draconianas para centralizar el sistema de salud y poner todos los recursos del Estado para que el sistema sanitario, público, privado y de obras sociales, pueda atender la pandemia (por ejemplo, todo el sistema de hospitales públicos de la Capital Federal, el mejor del país, tiene 120 camas de terapia intensiva para todo efecto). Y las medidas de alivio social adoptadas son aspirinas, menores a las adoptadas en enero y que no movieron el amperímetro de la miseria social y de la caída del consumo, antes de la pandemia. Otras, como el congelamiento de algunos precios al 6 de marzo, resultan ridículas y cero creíbles.

El cuadro mundial

En distintos artículos de *Prensa Obrera* venimos analizando el desarrollo de la crisis mundial y sus efectos, así como la intervención de la clase obrera. La fuga de capitales de los emergentes triplica este mes el ritmo de la fuga de la gran crisis de 2008. El PBI de China, la gran locomotora



de los últimos treinta años se contrae 9% en el primer trimestre del año. La caída en las bolsas supera los 30 billones de dólares, un PBI y medio norteamericano, lo cual es destrucción de valor que luego se traduce en destrucción de fuerzas productivas. La reducción a tasa 0 de la Reserva Federal yanqui, siguiendo los pasos del Banco Central Europeo, no dio ningún resultado. La llamada guerra del petróleo ha derrumbado su precio con independencia del coronavirus y paraliza las producciones de fracking. Las principales potencias imperialistas destinan centenares de miles de millones de dólares de sus presupuestos fiscales, todos en ajuste, todos con deudas que superan en muchos casos sus PBI, para rescatar empresas de la quiebra, en primer lugar las de aviación que se caen en masa por la suspensión de los vuelos. Lo que ha llevado a los Estados a una desenfrenada emisión monetaria, porque carecen de recursos genuinos para enfrentar la crisis.

El punto es que la pandemia resta la fuerza productiva de los trabajadores que son puestos en cuarentena a un sistema capitalista mundial que ya estaba en crisis de sobreproducción, con tendencia a la recesión, con crisis de deudas y default como el de Argentina, en guerras comerciales y de monedas, con el Brexit, con distintos escenarios de enfrentamientos bélicos y con sistemas sanitarios en demolición como se ha visto en Italia y en los mismísimos Estados Unidos. En este cuadro, lejos de una acción coordinada, la crisis de la pandemia con miles de muertos y centenares de miles de infectados, ha acentuado las rivalidades y choques entre las naciones.

Lo descripto evidencia que ingresamos en la pandemia con las medidas de rescate adoptadas en 2008 en plano de agotamiento por el crecimiento de las deudas soberanas, las deudas de las corporaciones, el estallido de las burbujas bursátiles y en los precios de materias primas como el petróleo, con un alto componente espe-

culativo. No es exagerado prever, en este cuadro, una tendencia a la depresión que reproduciría las condiciones del crack del '29. Por eso se ha empezado a discutir, como en 2008, eventuales nacionalizaciones capitalistas, forzadas por la tendencia a la quiebra.

Las luchas de las enfermeras norteamericanas denunciando las carencias del sistema de salud norteamericano, las huelgas obreras en Italia para paralizar la producción en resguardo de la salud de los trabajadores, como el paro portuario en la Argentina por los mismos motivos, o la sorda rebelión docente en la provincia de Buenos Aires contra la disposición de Kicillof de hacerlos ir a trabajar sin alumnos, constituyen atisbos de intervención de la clase obrera que se inscriben en grandes movimientos precedentes. Como las huelgas generales del proletariado francés contra el robo a las jubilaciones o la rebelión chilena y en otros países de América Latina. Nuestra intervención socialista tiene que plantear un programa transicional de reorganización económica que ponga en escena la necesidad de una lucha de poder político por parte de los trabajadores de todo el mundo, de carácter internacionalista.

Adónde va Argentina

En este cuadro, más allá de las especulaciones sobre si el pandemionium mundial favorece o perjudica el proyecto de reestructuración de la deuda, el riesgo país se ha ido a 4000 puntos, el nivel del default de 2002/05. Los bonos están al 30/35% de su valor nominal, un precio que favorece a los buitres, que ya estarían comprando tenencias de los inversores más pequeños (*Ámbito Financiero*, 18/3). El default argentino ha ingresado en una fase superior, prueba de lo cual la propuesta de canje ha sido postergada para fines de abril. Sólo en enero y febrero se han pagado 157.000 millones de pesos de deuda en pesos. Una sangría criminal, mientras crecen la miseria y el dengue.

Los impuestazos y el robo a los jubilados han quedado como papel mojado ante el avance de la recesión, antes y después de la pandemia. Ahora se promete una emisión monetaria para afrontar la crisis capitalista derivada de la pandemia, con un festival de subsidios al capital (perdones impositivos, pagos de salarios privados, exención de aportes patronales), pero se hace arriba de otra emisión descomunal destinada a la usura del capital financiero. El gobierno, empeñado en rescatar la deuda, cambia el rumbo inicial del ajuste, pero nos coloca en ruta a un peligro hiperinflacionario. La devaluación aguda del real brasileño, nuestro gran socio comercial, echa más leña a este fuego, como se aprecia en la escalada del dólar fuga, del blue y en el deslizamiento del dólar oficial.

Nuestro planteo a la clase obrera y al conjunto de los trabajadores

Nuestro planteo ante la crisis tiene que ofrecer una salida de conjunto de los trabajadores ante el derrumbe capitalista y sanitario. Al mismo tiempo contener las medidas transitorias que promuevan la intervención de los trabajadores en la crisis.

Como lo hemos planteado en el programa presentado por Romina del Plá en nombre del Partido Obrero-Frente de Izquierda en la Casa Rosada reclamamos la centralización de todo el sistema de salud bajo el control de los trabajadores, duplicando su presupuesto, y tomando todas las medidas para extender su cobertura; la formación en todos los lugares de trabajo de comités de higiene y seguridad con delegados electos por los trabajadores; prohibición de despidos y suspensiones, reparto y un seguro al desocupado y al monotributista de 30.000 pesos; no al pago de la deuda externa, para que los recursos del país se utilicen para atender la emergencia; nacionalización de la banca, del comercio exterior, de los hidrocarburos y de todos los recursos estratégicos. Puesta en acción de un plan económico y político de los trabajadores.

Para ello, lejos de “poner al movimiento obrero al servicio del gobierno” como ha planteado Daer, hay que poner los recursos del Estado y la sociedad al servicio de los trabajadores y el conjunto de la población necesitada. Rechazamos la suspensión de actividades del Congreso y las legislaturas provinciales que explotan la crisis para instaurar de facto un régimen de poder personal.

El 24 de marzo, impedidos de movilizarnos masivamente, llevaremos a la Plaza de Mayo este mensaje y este programa en el marco de la conferencia de prensa del Encuentro Memoria Verdad y Justicia.

La CGT sigue en cuarentena

Luego de algunos cortocircuitos “verbales” con el gobierno, la burocracia sindical de la CGT ha vuelto a ratificar su alineamiento: “vemos con esperanza que nuestro gobierno haya reinstaurado el valor del Estado en la emergencia”, señaló en un comunicado.

Los desaires oficiales en materia de nombramientos -en especial la prometida Superintendencia de Salud- y la falta de respuesta respecto a los fondos para las obras sociales había tensado la relación pero la crisis sanitaria ha vuelto a poner las cosas en su lugar. La cúpula cegetista reafirmó su respaldo y se declaró en cuarentena (otra forma de continuar la tregua que sostiene desde hace años). La pandemia “es nuestra prioridad”, dijo Héctor Daer al informar sobre la suspensión del Consejo Directivo que había sido convocado por la mesa chica. “Los temas anunciados - aclaró -se seguirán discutiendo” (habrá un encuentro virtual).

Entre esos temas se incluye “un inminente desembolso, ahora justificado con más razón por la propagación del virus” y un mecanismo de “consultas a las obras sociales, que atienden a entre 18 y 20 millones de personas, casi la



mitad de la población argentina”.

Los reclamos por las paritarias y las sumas fijas, en cambio, quedarán para mejor momento; “algunos de los principales gremios evalúan deponer exigencias salariales” ya que ahora es tiempo de “cuidar el empleo”. “Si no hay consumo, no

va a haber actualización de salario.

Cómo voy a pedir un aumento si la empresa está cerrada”, argumentó un vocero de la UOM.

Son las mismas razones que las direcciones sindicales esgrimieron durante el macrismo y que costó veinte puntos de caída

salarial además de miles de despidos. El panorama que se viene lo adelantó el ministro de Trabajo, Claudio Moroni: “el Estado dispondrá de ayuda para pagar los salarios; pero también “echaremos mano a herramientas como los procedimientos preventivos

de crisis” porque debe haber “esfuerzos compartidos, como ser suspensiones”. “Y para los que no haya solución -remató- habrá un seguro de desempleo ampliado”. Sin palabras.

Está claro que la defensa del poder adquisitivo de los salarios y de los puestos de trabajo son parte de un mismo programa; y hoy más que nunca. La emisión monetaria y la especulación empresarial (que los precios de referencia y los controles del gobierno no logran combatir) impulsan un salto inflacionario. Aunque la esperanza oficial es que el parate económico actúe como contrapeso ambas cosas - carestía y recesión - podrían agravarse simultáneamente.

La resolución del ministerio de Trabajo de suspender por 30 días toda actividad sindical “que implique una aglomeración de personas” es un arma de regimentación que otorga mayores márgenes de maniobra a la burocracia. En particular pone a las paritarias en un freezer. Lo que corresponde es el ajuste automático por inflación de todos los salarios, incluyendo el universo de precarizados, o sea una generalización de la cláusula gatillo, que el gobierno quiere eliminar. Del mismo modo que la

defensa real de los puestos de trabajo requiere una ley de prohibición de despidos. Ese programa es incompatible con la burocracia. El ministro de educación, Nicolás Trotta, del “gobierno que nos representa”, le robó cinco puntos de la cláusula gatillo firmada a 150 mil docentes universitarios y así a los docentes de distintos puntos del país, que antes de la pandemia protagonizaron varias rebeliones de base contra la burocracia.

Así como el gobierno ha corrido detrás de los hechos - la suspensión de las clases es un ejemplo de esto: fue impuesta por presión de la docencia y el decreto salió cuando ya buena parte del sistema educativo estaba paralizado-, la burocracia va detrás del gobierno y de las patronales. La acción que han desplegado los trabajadores de base - en los shoppings, en los medios de transporte, en el puerto, en las escuelas y en numerosas dependencias estatales como el Inti- contrasta una vez más con la postración de la CGT y las CTAs.

Acabar con la burocracia sindical es también una necesidad de estricta salud pública.

Miguel Bravetti

CORONAVIRUS

La lucha del magisterio hizo cumplir el aislamiento de la docencia

El ministro Nicolás Trotta ordenó que todos los docentes debían cumplir horario con normalidad en la más anormal de las crisis por la que haya pasado la Argentina y el mundo. Esta resolución ponía en riesgo innecesariamente la salud de todos los trabajadores de la educación y contribuía a mantener un movimiento en las calles que sigue extendiendo el virus. Pero la organización y tenacidad de los docentes le torció el brazo y logró imponer que en las escuelas se mantengan sólo guardias mínimas.

El gobierno nacional -y junto a él los gobernadores provinciales- han privilegiado el interés económico de las empresas por sobre la salud de la población, evitando garantizar que los trabajadores puedan tomar licencias laborales a costo del capitalista en resguardo de su salud individual y de la salud pública frente al coronavirus. Ese interés social se expresó en la negativa a suspender las clases, lo que estuvo obligado a revertir por el avance de los contagios y por la lucha docente que lo impuso. Lejos de garantizar que se redujera la circulación social, una vez decretada la suspensión de clases, el ministro de Educación, Nicolás Trotta, por cadena nacional, mandó a los docentes a cumplir horario en todas las escuelas, lo que significaba anular por completo el sentido de la medida. No sólo pretendió regimentar a los docentes, sino evitar que ese camino lo siguieran el resto de los trabajadores, desprotegidos por completo ante la avaricia patronal (en shoppings, trabajadores de apps de reparto, transporte, etc).

Siguiendo las indicaciones del ministro Trotta, todas las gobernaciones decretaron el día lunes 16, a horas del anuncio presidencial de que había que evitar la circulación social, normativas para que los docentes cumplieran horario completo. Incluso, no se contemplaba la inasistencia del o de la docente que tuviera hijos o familiares mayores de 60 años a cargo. Alicia Kirchner y Axel Kicillof rivalizaron con los gobernadores de la “derecha”, como Rodolfo Suárez de Mendoza, en la tarea de perseguir a los docentes.

En Santa Cruz, la presidenta del Consejo de Educación Provincial lanzó una ofensiva contra los docentes de esa provincia; horas después, se conocía el primer caso de coronavirus en Calafate, y cientos de aislados en la provincia, por lo cual el intendente de esa localidad cerró todas las



actividades salvo salud, farmacias y supermercados. Una acción colectiva de reclamo del sindicato antiburocrático Adosac rechazando la obligatoriedad de los docentes de concurrir a las escuelas y un planteo de paro de ATE para lograr lo propio para los estatales, obligó a Alicia Kirchner a establecer por decreto el aislamiento de todos los agentes del Estado.

Con la misma ferocidad se desechó la administración del gobernador “amigo de los maestros” Axel Kicillof. En una resolución de la Dirección General de Escuelas se estableció que “durante el plazo que dure la suspensión de asistencia de estudiantes, el personal docente, no docente y directivo concurrirá normalmente a los efectos de mantener el desarrollo habitual de las actividades administrativas, la coordinación de los servicios sociales y las actividades pedagógicas que se programen para el presente período de excepcionalidad”. La intervención de los Sutebas multicolores y la bronca de los docentes enfrentó desde el lunes a primera hora el apriete de inspectores y directivos. Tribuna Docente circuló una nota de desahogo para retirarse de las escuelas de amplia difusión en los distritos celestes, y el repudio obligó al propio Suteba a impugnar esa resolución. En Buenos Aires también se impuso el resguardo de los docentes y las escuelas están abiertas en base a guardias mínimas.

En Río Negro, esa lucha la organizaron los sindicatos multicolores de Unter. La directiva de ese sindicato, ante la decisión de la gobernadora de obligar a los docentes a concurrir a los establecimientos, fue la de instar a los y las

compañeras a quedarse en la casa, pero no tomó ninguna medida ni reclamo público para garantizarlo. Pasado el día lunes, también aquí se conquistó el aislamiento de maestros y profesores. Esa lucha durante estos tres días hábiles fue la constante en Entre Ríos, Mendoza, Neuquén, Chaco, Misiones, Ciudad de Buenos Aires -en manos de Ademys-, en Salta, en Chubut. La provincia de Formosa es la peor de todas. Allí Gildo Insfrán ha montado un operativo de apriete de control desde la Dirección Ministerial escuela por escuela. Controla a los trabajadores de la educación, no a la pandemia.

Como consecuencia de esta resistencia, se ha establecido en la mayoría de las jurisdicciones y escuelas el criterio de preservación de los alumnos y docentes por sobre los aprietes del Ministerio de Educación y de los gobernadores. La dirección de Ctera ha sido un cero a la izquierda en la protección de la docencia frente a estos ataques.

Nuestros reclamos

Desde los sindicatos multicolores y antiburocráticos y Tribuna Docente reclamamos el cese de los aprietes de funcionarios y directivos, la no concurrencia de los docentes sin necesidad de establecer ningún trámite, en el lógico marco de la sustentación de guardias mínimas.

En segundo lugar, garantizar la entrega de verdaderos bolsones de comida para paliar la situación del conjunto de la comunidad educativa, que ni el gobierno nacional ni el provincial garantizan, porque las empresas que tienen la concesión de los comedores incumplen sus contratos.

Volver atrás todas las cesantías, consecuencia de la suspensión de los actos públicos y concursos por el desarrollo de esta crisis sanitaria.

Asimismo, nos pronunciamos por unir esta lucha a la de los padres de nuestros alumnos, trabajadores que también reclaman licencias para cuidar la salud de sus familias y de ellos mismos, a cargo del patrón y/o del Estado, y el refuerzo de los recursos económicos y humanos necesarios para fortalecer el sistema de salud vaciado por los gobiernos y los capitalistas desde décadas.

Daniel Sierra

Reacciones de los trabajadores frente a la crisis sanitaria

Inti

Una asamblea el viernes 13 votó un pliego de reclamos que incluía la distribución de elementos de higiene, licencias laborales y una comisión independiente de trabajadores para verificar las condiciones del instituto. Desde el martes 17 se logró una licencia general para todo el personal.

Puerto de Buenos Aires

Los trabajadores de las Terminales TRP pertenecientes a los gremios estibadores, guincheros y apuntadores, entre otros, se negaron a cargar un buque de la línea Hamburg Sud frente a la falta de elementos de seguridad e higiene. La empresa debió recibir los reclamos de los trabajadores y distribuir barbijos, guantes, alcohol en gel y otros insumos.

Mina Veladero de San Juan

El lunes 16 frente al conocimiento de que se impediría que los mineros bajen a sus casas se realizó un cese de actividades que tenía, entre otros reclamos, el de las condiciones de higiene y

limpieza del campamento donde residen durante sus jornadas de trabajo.

Metalúrgicos de Tierra del Fuego

En todas las plantas de la provincia hubo concentraciones y asambleas el lunes 16 a la mañana frente a la falta de respuesta de los empresarios a reclamos por medidas de cuidado de salud e higiene de acuerdo a la pandemia. Al mediodía se resolvieron abandonos de los puestos de trabajo que impusieron un decreto provincial que suspendió la actividad industrial y comercial de la provincia.

Obra Social del Poder Judicial nacional

Ante la falta de implementos de cuidado, de limpieza del lugar de trabajo y la gran cantidad de público a atender, los trabajadores realizaron una asamblea, votaron un pliego de reclamos y conformaron un Comité de Seguridad e Higiene de los Trabajadores, con representantes de distintos sec-



tores para seguir las negociaciones y supervisar la situación.

Ferrocarril Roca

El martes 17, frente a la inundación de su sala de descanso, los tercerizados de la empresa MCM organiza-

ron un cese de tareas y una asamblea reclamando alcohol en gel, mascarillas, guantes. También una movilización de guardatrenes se movilizó a la comisión de reclamos de la Unión Ferroviaria a exigir explicaciones por la inacción del gremio.

Astillero Río Santiago

Hubo una concentración masiva en la dirección del Astillero el martes 17, que arrancó una reunión para reclamar la cuarentena. La dirección de ATE no la impulsó, sino que salió de reu-

niones por sección. Se estableció una reducción de horarios para martes y miércoles y asueto por desinfección para jueves y viernes. Para el miércoles 25 estaba convocada una nueva concentración por la aplicación de la cuarentena general.

Shoppings de la zona metropolitana

Frente al mantenimiento pleno o parcial de su funcionamiento e incluso el no respeto a licencia de trabajadores en situación de riesgo se han convocado cacerolazos, batucadas o ruidazos por el cierre al público en por lo menos 10 establecimientos, tanto el martes 17, como el miércoles 18.

Dirección General de Escuelas de la provincia de Buenos Aires

Se pasó a funcionar en guardias mínimas y en otras secciones hubo un cierre por falta de insumos, por encima de las indicaciones dadas por los funcionarios, sobre la base de resoluciones de los trabajadores en asamblea por sección.

YA SALIÓ
Los jubilados
financian al Estado
y no al revés

Defendamos la movilidad,
luchemos por el 82% móvil

Por Néstor Pitrolo



La pandemia que afecta a la población mundial es, como ocurre con todas las enfermedades de contagio masivo, mucho más dañina para la población más pobre.

Las medidas de aislamiento, cese o disminución del movimiento económico por un lado y el aumento del gasto familiar en medidas sanitarias por el otro, son factores que afectan al conjunto de la población pero es mucho más grave en el caso de las familias pobres (16 millones de personas) que no tienen ahorros ni medios económicos para afrontar la emergencia.

El trabajo informal o changas, con los que sobreviven los 3.5 millones de desocupados que hay en el país, están empezando a escasear o directamente a desaparecer; vendedores ambulantes, cartoneros, feriantes, servicio doméstico y hasta el trueque, último eslabón de la pobreza, donde se cambia ropa u otros elementos por comida, se están paralizando o disminuyendo producto de la crisis.

La depresión económica está dejando sin ingresos a una parte de los trabajadores eventuales o cuentapropistas, lo que está aumentando la demanda de alimentos en los comedores. Los anuncios del gobierno de una suma fija por única vez a los 556 mil planes sociales, y un aumento de la Asignación Universal por Hijo, son absolutamente insuficientes para afrontar los gastos y no tienen en cuenta a los 3.5 millones de desocupados.

El gobierno Fernández-Fernández, que creyó que se ahorraría "gastos" prorrogando el Presupuesto de 2019 para pagar la deuda externa, se encuentra ahora con un presupuesto reducido que es totalmente insuficiente para afrontar la crisis. Hay que

Una bomba activada: pandemia y pobreza crecen juntas

Sobre los anuncios "sociales" del gobierno

suspender todo pago de la deuda y que ese dinero vaya a cubrir las necesidades de los sectores populares.

Se ha anunciado también, una vez más, que se aumentarán las partidas alimentarias para los comedores populares, pero han pasado 100 días de gobierno y Fernández, igual que Macri, no cumple con la emergencia alimentaria votada en septiembre del año pasado.

Los barrios, asentamientos y villas que no tienen agua potable son lugares vulnerables sobre los que no se ha tomado ninguna medida.

El hacinamiento de la población que vive en condiciones precarias conspira contra los consejos que inundan los medios de comunicación y son casi imposibles de cumplir entre la población más pobre, sin afectar la compra de alimentos y los demás elementos imprescindibles para la vida de la familia. Esto, sumado a la falta de agua potable y a que muchísimas familias no tienen recursos como para comprar alcohol en gel, jabón y lavandina, que aumentan sus precios sin control.

La situación en los comedores populares que vienen atendiendo la emergencia alimentaria es dramática ya que no contamos con elementos de higiene y sanitarios provistos



por el Estado y las medidas que tomamos en ese sentido dependen de los recursos propios que son muy escasos.

El reclamo que le hicimos al gobierno la semana pasada las organizaciones del Frente Piquetero para que nos provean de elementos sanitarios para los comedores y merenderos, no ha tenido ninguna respuesta favorable hasta el día de hoy. Lo que repiten es que hay dificultades presupuestarias, cuando la crisis sanitaria, con la pandemia y el dengue, se acelera todos los días.

En los puntos donde se distribuyen los alimentos para una población muy vulnerable a las enfermedades contagiosas, circulan cientos

de miles de compañeros que no pueden dejar de ir a retirar los y otros miles que trabajan para garantizar esa distribución.

¡El Estado no ha tomado ninguna medida para enfrentar este cuadro que actúa como un multiplicador de los riesgos de propagación del virus!

El crecimiento de la desocupación será una de las consecuencias de esta crisis. Las patronales ya amenazan con eso y, por otro lado, los trabajos eventuales también caerán. Esta crisis que ha dado un nuevo salto con el coronavirus, plantea medidas excepcionales para que no paguen la crisis los trabajadores (ver páginas 2 y 3).

Las organizaciones sociales esta-

mos actuando frente a la emergencia en precarias condiciones, reclamamos al Estado nacional medidas de emergencia para los sectores más vulnerables de la población. Insistiremos con un pliego elemental de reclamos a los gobiernos nacional, provinciales y municipales.

Para la emergencia reclamamos:

- Provisión de agua potable en asentamientos y villas de emergencia.
- Fumigación y descacharramiento de basurales y descampados.
- Provisión de elementos de higiene para los comedores populares: barbijos, guantes, cofias, batas descartables, alcohol en gel, lavandina, desinfectante en aerosol y repelente.
- Provisión de kits de higiene a la población vulnerable en los barrios más pobres.
- Aumento de las partidas alimentarias para los comedores populares, para hacer frente al aumento de la demanda ante la desocupación y la caída de la actividad económica.
- Extensión de la tarjeta Alimentar a todos los desocupados con hijos de hasta 18 años de edad.
- Prohibición de despidos y suspensiones.
- Apertura de los programas sociales para todos los desocupados.
- Duplicación de los montos de los programas.
- Creación de un seguro al parado de \$30.000, indexado por costo de vida
- No al pago de la deuda externa y que los recursos se utilicen para atender la emergencia.

Proponemos conformar comisiones de vecinos y trabajadores para el control y distribución de las tareas de higiene y seguridad.

Eduardo Belliboni

El coronavirus muestra la peor cara de la universidad

El coronavirus puso arriba de la mesa una crisis económica y del sistema sanitario preexistente a nivel mundial y en la Argentina. En nuestro país, la llegada del Covid-19 dejó al desnudo un conjunto de problemáticas con las cuales funciona la universidad pública que preceden (por mucho) al virus.

No están preparadas

Desde el vamos, desde la UJS hemos denunciado la falta de condiciones de salubridad e higiene de las universidades del país. La falta de alcohol en gel, jabón, toallitas para secarse las manos es moneda corriente en la universidad, que llegó al ridículo de colgar afiches con recomendaciones acerca del coronavirus sin que sus baños puedan permitirles a sus estudiantes seguir dichos consejos.

A esto, se le sumaron problemáticas de otro orden. En primer lugar, en el aspecto edilicio. La Universidad Nacional de La Plata desalojó a los estudiantes del albergue univer-

sitario, y sólo se decidió buscarles un lugar luego de horas de asambleas y exigencias por parte de lxs afectadxs.

Por otro lado, la universidad muestra hoy una incertidumbre muy grande acerca de si pueden o no dictarse clases de forma virtual. En la UBA, si bien se anunció en una de las resoluciones del "ad referendum" del rector Alberto Barbieri, hoy son pocas las materias y las cátedras que han dejado en claro los parámetros de la cursada virtual, e incluso hay facultades que ya negaron la existencia de cualquier tipo de actividad de estas características.

La deficiencia es elemental. ¿Cómo va a poder llevarse adelante eso en una universidad cuyo campus virtual a veces colapsa solamente con inscripciones? La mayoría de las universidades siguen sin dar claridad acerca del futuro y la garantía del ciclo lectivo, lo que puede no estar en riesgo de acá al 12 de abril pero sí podría entrar en conflicto en caso de que esa día no pueda

efectuarse la vuelta a clases.

Son esenciales cuando les conviene

La Universidad de Buenos Aires (UBA) suspendió todas aquellas "actividades no esenciales". No obstante, varias de sus facultades mantienen las puertas abiertas, lo que hace que docentes y no docentes deban concurrir a los establecimientos. En Exactas siguen abiertos y es obligatoria la concurrencia a los laboratorios y la biblioteca. En Ingeniería pasa algo similar. En Medicina, el lunes pasado se tomó un examen! (y existe la chance de que se sigan tomando).

Párrafo aparte merece el caso del laboratorio de idiomas de Filosofía y Letras. No solamente la mayoría de sus trabajadxs son contratadxs de manera irregular, en negro, con contratos basura y monotributistas, sino que fueron obligadxs a seguir haciendo inscripciones en estos días sin que la gestión les provea ningu-

no de los elementos para evitar el contagio. Esto, además de mostrar la precaria situación laboral que tienen trabajadxs en la universidad, marca el carácter lucrativo de la "universidad pública": Filosofía y Letras prefiere recaudar a costa de la salud de sus trabajadxs. La gestión de Américo Cristófolo (flamante reemplazante de Graciela Morgade) se viste de progre y "anti-macri" para afuera, pero para adentro muestra un régimen laboral con el que se le caería la baba al más derechista.

Mientras Barbieri y compañía obligan a quienes trabajan a exponerse a la pandemia, el gobierno se niega a pagar el total de la cláusula gatillo que los docentes le arrancaron a Macri y el Consejo Superior aprobó una resolución para duplicarla cuota de la obra social (Dosuba), en un claro ataque al salario. Para esto, no son importantes lxs trabajadxs de la UBA. Son esenciales cuando a las autoridades universitarias y al gobierno les convienen.

En defensa de lxs trabajadxs y la cursada

La universidad muestra su peor cara. Por un lado, sus vicisitudes y falta de recursos no aclaran cómo se llevará adelante el ciclo lectivo, entendiendo que la situación de la pandemia posiblemente sea peor que ahora en las próximas semanas. A su vez, expone de manera cruenta a quienes trabajan, en muchos casos ya de por sí de manera precarizada. Esto no puede continuar. Reclamamos al gobierno y a las autoridades universitarias el cese completo de actividades en los establecimientos, con licencias con goce de sueldo a todxs los trabajadxs de la universidad. A su vez, exigimos que si el 12 de abril (fecha límite establecida) las clases no pueden empezar, las gestiones de las facultades deben informar de forma fidedigna cuál es el plan y los recursos para garantizar del cumplimiento del ciclo lectivo.

Santi Nuñez

Un paso adelante en la crisis

Elecciones municipales en Francia

Las elecciones municipales en Francia pasaron casi desapercibidas en el medio de la crisis y la epidemia sanitaria. Sin embargo, hay que prestarles atención porque fueron a la vez un indicador del derrumbe del sistema político y un acelerador de la dislocación de la autoridad bonapartista de Emmanuel Macron y su gobierno.

Recordemos que estas elecciones son convocadas cada 6 años (las anteriores fueron en 2014) en 36.000 comunas, a 2 vueltas. De esta multitud de comunas -una organización que viene de la Revolución Francesa y de la transformación de las parroquias en entidades civiles- interesan realmente las 236 ciudades de más de 30.000 habitantes, que concentran más del 90% de la población. Las comunas, gobernadas por un alcalde electo por el consejo municipal, han perdido autonomía y peso político con el régimen de la Vª República, aunque los 500.000 concejales y los 36.000 alcaldes siguen siendo un elemento constitutivo de la red del poder burgués y de sus partidos. Los presupuestos comunales alimentan a una parte de la burocracia y de los negocios burgueses; los servicios públicos que prestan los municipios afectan muy directamente la vida cotidiana de la población.

Los resultados electorales

Las elecciones municipales no se presentaban bien para el oficialismo luego de la movilización histórica de los chalecos amarillos y del combate contra el proyecto de jubilaciones. El

macronismo reducía sus aspiraciones a una buena elección y eventualmente un triunfo en las 3 grandes ciudades: París, Lyon, Marsella y a la elección de 5.000 concejales sobre 500.000. La campaña electoral y la crisis sanitaria, sin embargo, derrumbaron esta perspectiva.

El gobierno no fue capaz de imponer su autoridad para postergar la primera vuelta el 15 de marzo, al explotar la epidemia, y se vio forzado a diferir la segunda, porque decretó el confinamiento. Sin ninguna iniciativa, mostró su fragilidad y sus vacilaciones; todo lo contrario de lo que requiere el bonapartismo. Aunque el rey todavía no está desnudo, ya perdió su ropa de fiesta y de trabajo.

Los resultados electorales fueron catastróficos para el gobierno y se caracterizaron por una abstención del 55%, inédita en este tipo de elección. Son 20 puntos más que en el 2014. De estos 20 puntos, 10 pueden ser atribuidos a la epidemia y otros 10 a la abstención creciente en todas las elecciones de la juventud y la población de los barrios pobres: 65 o 70% en las comunas populares. La legitimidad que el poder quiere obtener de la democracia burguesa y las elecciones se disuelve y queda en evidencia ante todo la represión y la burocracia.

Establecer un balance general de las cifras es difícil porque hubo 36.000 elecciones y solamente en la primera vuelta. No obstante, las tendencias generales quedaron claramente fijadas. Ante todo, en base a los



dasda

resultados electorales del 2017 y del 2018, los macronistas esperaban ganar en París, Lyon y hasta en Marsella, gracias a una treza local. Suponían también que podían ganar otras ciudades en listas conjuntas con los partidos de derecha y de esta manera estructurar su propia red de poder local, que legitime a su vez al poder central.

Los resultados del domingo a la noche fueron muy diferentes, en realidad opuestos, bien que en los comentarios periodísticos se habló sobre todo del coronavirus. En las 3 grandes ciudades, el oficialismo se presentó dividido y en París tuvo incluso que cambiar de candidato en medio de la campaña por un escándalo sexual. Los macronistas no figuraron para nada entre los posibles vencedores de la segunda vuelta. En París le fue bien al Partido Socialista y a la alcaldesa Anne Hidalgo de ese partido; en Lyon a los ecologistas del partido EE (Europa Ecología); en Marsella a la izquierda y los ecologistas sin partido. El primer ministro Edouard Philippe pagó su propio tributo en Le Havre, ciudad donde se había impuesto en el 2014 en la primera vuelta, tuvo ahora un 43% y el candidato comunista y de la unión de izquierda que le sigue, el 35%. Si la segunda vuelta se concretaba el próximo domin-

go, Philippe podía perfectamente perder su alcaldía y hubiera debido renunciar como primer ministro.

Las conclusiones que se pueden extraer de los resultados de la primera vuelta y de esta elección municipal trunca van todos en el mismo sentido. El bonapartismo macronista está en un derrumbe. Sin reproducir las miles de cifras y las centenas de combinaciones políticas que se organizaron, las tendencias importantes fueron: abstención creciente y mayoritaria que marca todos los resultados; derrumbe político del macronismo; ascenso electoral de los ecologistas; buenos resultados para el PS y la unión de izquierda; el Frente Nacional de connotaciones fascistas hace una buena elección en las pocas ciudades que gobierna y no repite los mismos resultados en el país; el PC continúa su caída y pierde por ejemplo el suburbio simbólico de Saint-Denis; la France Insoumise y Melenchon siguen sin rumbo.

¿Y ahora qué?

El gobierno se vio forzado a postergar la segunda vuelta hasta por lo menos el mes de junio, a la espera de la contención de la epidemia.

En ese momento, va a pagar sin duda sus cuentas. La política

sanitaria, la ausencia de iniciativa y las malas decisiones han agravado las consecuencias de la epidemia. El sistema hospitalario ya explotó en el este y está explotando en la región parisina. La catástrofe económica está a la orden del día. La guerra está declarada no contra el virus (como pretende Macron) sino entre las potencias capitalistas e imperialistas. El imperialismo francés continuará su caída. Las elecciones municipales ponen de relieve que Macron no dispone prácticamente de ningún recurso político.

La rendición de cuentas y el balance no se van a demorar. Las formaciones burguesas ya anuncian que la auditoría será sin concesiones; el movimiento obrero y popular podrá retomar la energía de las movilizaciones recientes y la vanguardia obrera deberá avanzar en su intervención independiente, en su reflexión política y en su agrupamiento.

Son alternativas a la orden del día y no simples expresiones de deseos. Europa está ahora en el centro de la pandemia y en el próximo período Francia y Europa deberían estar en el centro de la crisis revolucionaria que se está incubando.

**Roberto Gramar, corresponsal
París, 18 de marzo del 2020**



Suscribite a **Prensa Obrera.com**

Bajo la amenaza de una depresión mundial

El coronavirus y el fantasma de la crisis del '29 recorren el planeta

El derrumbe de las bolsas no se ha detenido. La semana arrancó con un nuevo lunes negro. Wall Street perdió en una jornada más del 12% superando el lunes y jueves negro de la semana pasada. Este colapso de la bolsa neoyorquina sólo es superado por el 17 de octubre de 1987, en que sufrió un desplome del 22%. De todos modos, si sumamos todas las caídas, el retroceso supera holgadamente esta cifra. Con los datos del lunes, el Dow Jones está acumulando una pérdida del 45%. El *corona crash*, como ha sido bautizado, que golpeó a los mercados desde fines de febrero y se profundizó este mes, no dejó a ninguna bolsa del mundo indemne. Caídas similares a Wall Street se constatan en las bolsas europeas, asiáticas y aún son más pronunciadas en los países emergentes.

Las pérdidas derivadas de este derrumbe ya superan los 30 billones de dólares. Para tener una exacta dimensión de la cifra, se trata del equivalente a un PBI y medio de Estados Unidos.

El desplome bursátil se produjo a pesar de ambiciosos planes de estímulo monetario de los bancos centrales del mundo, empezando por la Reserva Federal de Estados Unidos (FED), que bajó su tasa de referencia a cero.

Pero las dimensiones de las medidas, paradójicamente, terminaron por acelerar el desplome. Lo "mercados" leyeron que el movimiento desesperado de la FED y de los bancos centrales confirmaba lo peor: que la economía mundial podría sufrir una sensible contracción. Precisamente, el dato distintivo es que la crisis mundial capitalista ingresa en una nueva etapa. La debacle financiera actual no sólo nos remite a la crisis de 2008, con el colapso de Lehman Brothers sino que va más lejos: hay que remontarse a la crisis del '29 -o sea, a una depresión. Lo que está en juego es la quiebra de sectores importantes del capital, cuya sobrevivencia se ha vuelto insostenible en el tiempo. Una dimensión la da el nivel de las deudas corporativas que ascienden solo en Estados Unidos a la friolera de 16 billones de dólares -es decir, al 75% del PBI norteamericano. Esto se replica en las principales potencias capitalistas. "De las grandes empresas, las más comprometidas por su nivel de deuda son las



del sector automotriz, de hotelería y del transporte, industrias a las que el virus les pega de lleno" (*La Nación*, 18/3). Son las llamadas empresas "zombis" que solo sobreviven mediante más deudas que representan más del 16% de las empresas norteamericanas y el 10% de las empresas europeas. Ellas pueden ser el vehículo hacia la depresión mediante una cadena de quiebras.

Detonante

El coronavirus no ha creado la crisis sino que ha oficiado como un detonante y acelerador de una crisis previa que ya estaba en pleno desarrollo. La economía mundial avanzaba a una recesión, con niveles nulos de crecimiento en Europa y Japón, una pronunciada desaceleración en China y un desinfe en la economía yanqui. El boom bursátil previo al actual estallido no se compadecía con esta pendiente negativa de la economía real. Estábamos frente a una valorización accionaria ficticia, en momentos que se acentuaban los magros desempeños de las empresas, con pobres resultados o pérdidas.

De modo tal que quienes plantean una crisis "pasajera" vinculada al coronavirus equivocan el diagnóstico.

La economía mundial se venía sosteniendo con un endeudamiento sin precedentes. El FMI estima que la deuda global, tanto pública como privada es de 235% del PBI, aunque hay estimaciones muy superiores. Si un nivel de esas dimensiones no ha sido suficiente para evitar la actual anemia de la

economía, no hay ningún motivo para pensar que este nuevo plan de estímulos sea diferente. Es cierto que las cifras anunciadas dejan muy atrás los auxilios pactados tras la gran crisis de 2008 pero es necesario tener presente que los Estados se encuentran en una situación muchísimo más precaria y delicada financieramente. Este hecho es un dato distintivo de la coyuntura actual respecto de 2008. Hoy se debe apagar el incendio con medios que ya están baqueteados. El recurso de la emisión al que echarían mano la FED o el Banco Central Europeo (BCE) es un arma de doble filo y puede terminar aumentando los brutales desequilibrios ya reinantes en la economía mundial. Un debilitamiento del dólar o el euro podría acelerar un abandono masivo de dichas monedas y un refugio hacia el oro u otros activos seguros y provocar un descalabro del comercio y las relaciones económicas internacionales.

Como telón de fondo está la crisis de sobreproducción y sobreacumulación de capitales que se extiende a todas las esferas de la actividad económica, empezando por la industria. Las tendencias deflacionarias hoy reinantes expresan la declinación en los niveles de rentabilidad. Esta tendencia a la caída de la tasa de ganancia está en la base de la huelga de inversiones que se encuentran en un punto muy bajo, que ni siquiera es suficiente para compensar la depreciación de las maquinarias y la infraestructura. El capital no encuentra una explotación redituable en el ámbito

de la producción lo cual pone un freno al proceso de acumulación capitalista.

El Estado no es un ente al margen de la organización social capitalista, está condicionado por ella y por lo tanto, no se sustrae a su crisis. En el lapso transcurrido en estos doce años, desde Lehman Brothers hasta ahora, hemos pasado de la crisis del capital a la crisis soberana. De ser una de las cartas para atenuar la crisis, la injerencia de los Estados, ha terminado siendo un factor de su agravamiento. De modo tal que el rescate actual está lejos de poder revertir el gigantesco impasse capitalista, sus tendencias de fondo y el ingreso de la economía mundial a una depresión lo que plantea un escenario de quiebras de sectores importantes del capital.

Con más razón, si tenemos presente el cuadro de guerra comercial. A diferencia de 2008 prevalece una total ausencia de coordinación frente al colapso actual. La sintonía que exhibía el G20 ha sido reemplazada por las decisiones unilaterales que adoptan las potencias. La Unión Europea ha salido con los taponos de punta frente al anuncio de Trump sin consulta de suspender los vuelos a Europa, y a renglón seguido Europa ha adoptado idéntico temperamento. Los propios países del viejo continente actúan por cuerda separada, olvidando su pertenencia a una asociación común. La cuestión es incluso más explosiva que en Estados Unidos porque el euro bloquea la emisión por parte de cada Estado nacional. Alemania pone palos en la rueda al auxilio económico a Italia y España, y crecen las barreras entre las naciones de la UE para circular libremente. Una inyección monetaria como la que se plantea la Reserva Federal y el BCE echan leña al fuego a las tendencias devaluatorias en cada una de las metrópolis y economías del mundo y, por lo tanto, acentúa un escenario de guerras monetarias que ya se viene abriendo paso.

Lo que se viene

Ingresamos, por lo tanto en una nueva etapa de la crisis mundial, que transita a una depresión. Por lo pronto, ya se habla de que este trimestre tendrá un tasa negativa de crecimiento. Esto pone so-

bre el tapete quién paga la crisis y coloca a la orden del día una batalla de la clase obrera por un programa de defensa de sus condiciones de vida a escala global: prohibición de despidos y suspensiones, subsidio al desocupado y licencias pagas, reparto de las horas de trabajo sin afectar al salario. Los antagonismos de clase se ven todavía más nítidamente con la pandemia. La burguesía mundialmente viene planteando subsidios y la defensa de sus beneficios mientras pretende descargar el peso del actual flagelo sobre las masas. Es necesario invertir la fórmula, colocando en primer lugar las necesidades sociales y el interés popular. Más que nunca los trabajadores deben intervenir y no dejar en manos de las patronales y del Estado capitalista el manejo del tema. Y por lo tanto, el control obrero en todos los lugares de trabajo y producción para asegurar las normas de higiene y el cumplimiento de los protocolos de prevención contra la pandemia.

El cuadro de recesión que se potenció con el coronavirus acelera la amenaza de cierres de empresas y despidos masivos. Frente este escenario, es necesaria una respuesta común de los trabajadores exigiendo la nacionalización de toda empresa que cierre o despidan y su puesta en funcionamiento bajo control de los trabajadores.

En este contexto, no hay que descartar que el propio Estado sea el que promueva la nacionalización de algunas empresas, sectores de la economía y la banca y hasta el propio sistema financiero. No se nos escapa que una intervención de esta naturaleza sería una medida extrema y excepcional de salvataje del capital. Pero, al mismo tiempo, esto va a hacer más visible que la resolución de la crisis es de carácter político y está concentrada en el Estado. La crisis capitalista que ha pegado un nuevo salto pone agudamente sobre el tapete la necesidad de una planificación de conjunto de los recursos y el uso y el destino que se da a los mismos -o sea, la cuestión del poder. Porque la intervención, los sorpresivos "estatismos" capitalistas, serán para rescatar al capital quebrado a expensas de las masas.

Pablo Heller